

LOS DOMINGOS DE CÁMARA

JOSEF SUK (1874-1935)

Meditación sobre el antiguo himno checo de San Wenceslao, op. 35, para cuarteto de cuerdas

Santa Mónica Mihalache, Mayumi Ito, violines · Oleg Krylnikov, viola · Simon Veis, violonchelo

ANTONÍN DVOŘÁK (1841-1904)

Terzetto en Do mayor, op. 74, para dos violines y viola

I. Introduzione. Allegro ma non troppo

II. Larghetto

III. Scherzo. Vivace – Trio. Poco meno mosso

IV. Tema con variazioni. Poco Adagio – Molto

Gergana Gergova, Malgorzata Wrobel, violines · Leonardo Papa, viola

BEDŘICH SMETANA (1824-1884)

Cuarteto de cuerdas nº 1, “De mi vida”

I. Allegro vivo appassionato

II. Allegro moderato a la Polka

III. largo sostenuto

IV. Vivace

Margarita Sikoeva, Pablo Quintanilla, violín · Laure M^a Gaudron, viola

Dragos Balan, violonchelo

ANTONÍN DVOŘÁK (1841-1904)

Cuarteto de cuerdas nº 13 en Sol mayor, op. 106

I. Allegro moderato

II. Adagio ma non troppo

III. Molto vivace – Un poco più mosso

IV. Finale: andante sostenuto – Allegro con fuoco

Sonia Kikiewicz, Rubén Mendoza, violines · Olga Izsak, viola · Simon Veis, violonchelo

Solistas de la Orquesta Titular del Teatro Real

DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 2020. 12:00 HORAS

JOSEF SUK (1874-1935)

Violinista y compositor, alumno y yerno de Dvořák, Josef Suk abre este programa dedicado a la música de cámara diseñado en torno al compositor de *Rusalka*. Su *Meditación*, compuesta con el estallido de la I Guerra Mundial como trasfondo, se estrenó en Praga en un clima de exaltación nacionalista. Planeada como contrapunto al himno imperial austríaco que debía interpretarse obligatoriamente al inicio del concierto, la obra utiliza un coral checo del siglo XII («Svatý Václav», San Wenceslao) con fuertes connotaciones patrióticas que ya fue usado por el propio Dvořák en su *Obertura Husita* op. 67. De carácter severo y elegíaco, el cuarteto evita los grandes gestos y se recrea en un tenso contrapunto que solo amaina, en el último instante, en un resplandeciente acorde mayor.

DURACIÓN APROXIMADA: 8 MINUTOS

BEDŘICH SMETANA (1824-1884)

El «padre» de la escuela nacional checa, considerado como tal a raíz del éxito de su ópera *La novia vendida* (1866), compuso su primer cuarteto de cuerda pasada la cincuentena, cuando ya el más joven (y devoto de su arte) Dvořák había compuesto más de la mitad de los suyos. A pesar de sufrir una sordera total que derivó en una degradación progresiva de su salud mental, coronó su última década de vida con el monumental ciclo sinfónico *Mi patria* y sus dos cuartetos de cuerda. El primero de ellos se estrenó privadamente en 1878 con –una vez más– Dvořák a la viola. Obra indispensable del repertorio cuartetístico, contrapone la atormentada subjetividad de los movimientos impares con el nervio folclorizante de los pares, en una alegoría musical que confronta la fragilidad del artista frente al influjo, siempre vivificador, de la comunidad nacional.

DURACIÓN APROXIMADA: 28 MINUTOS

ANTONÍN DVOŘÁK (1841-1904)

Terzetto en Do mayor, op. 74

Esta pequeña obra de circunstancias fue compuesta en enero de 1887 para uso privado. Su destinatario fue Josef Kruis, un joven estudiante de química que se alojaba en régimen de alquiler en casa de la suegra del compositor y que recibía clases de violín de Jan Pelikán, miembro de la orquesta del Teatro Nacional de Praga. Dvořák, instrumentista de viola y experto camerista, habría de completar el trío, pero la parte de segundo violín resultó a la postre demasiado difícil para Kruis y el proyecto no culminó como se había previsto. Aunque de modestas proporciones y factura predominantemente clásica, la obra no escatima buen oficio ni sorpresas, especialmente en los ritmos de danza del *Scherzo* y en la serie de diez variaciones sobre un tema original que la culmina.

DURACIÓN APROXIMADA: 19 MINUTOS

Cuarteto de cuerda nº13 en Sol mayor, op. 106

Esta obra fue compuesta de forma casi simultánea con el último de sus cuartetos en su residencia de verano en Vysoká, poco después de su retorno a Europa tras su estancia estadounidense de tres años. De sustrato folclórico menos explícito que el de otras obras del mismo autor, el cuarteto oculta tras su risueña apariencia una construcción de notable complejidad, perceptible en los intrincados cambios de tonalidad de la sección central del primer movimiento o la estructura «cíclica» del Finale. Hace gala también de una intensidad expresiva, a menudo soterrada, pero que aflora con especial vuelo en el movimiento lento y dota al *Scherzo* (*Molto vivace*) de una pátina beethoveniana que ofrece un efectivo contrapunto a los ecos «americanos» de sus dos tríos.

DURACIÓN APROXIMADA: 30 MINUTOS

Rafael Fernández de Larrinoa